

DISCURSO OFICIAL, REMESAS Y DESARROLLO EN MÉXICO

Fernando Lozano–Ascencio

La administración de Vicente Fox ha desarrollado una política de vinculación muy intensa con la comunidad de migrantes mexicanos en Estados Unidos en diversos frentes. Esto ha sido expresión no sólo del creciente peso social y político de este sector de la población mexicana, sino de la importancia económica que ha ido adquiriendo a consecuencia del envío de sus remesas. Ejemplos de esta política han sido la creación, desde el inicio de este gobierno, de la Oficina Presidencial para la Atención de Migrantes en el Extranjero que, dos años más tarde, se disolviera para dar paso a la creación de varias instancias gubernamentales, como son el Consejo Nacional para los Mexicanos en el Exterior, constituido por once secretarías de Estado y encabezado por el jefe del ejecutivo; el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) a cargo de la Secretaría de Relaciones Exteriores; el Consejo Consultivo del propio IME, formado por 152 miembros, representantes de la comunidad mexicana y mexicano–americana en Estados Unidos. Asimismo, el gobierno federal ha apoyado la formación de diversas instancias como la Asociación de Prestadores de Servicios de las Remesas Familiares y de un sinnúmero de convenios entre instituciones financieras o empresariales mexicanas y norteamericanas para el envío de remesas.¹

En los tres años que lleva la administración foxista, el discurso oficial

¹ Por ejemplo, el acuerdo para hacer transferencias electrónicas firmado por la Reserva Federal de Estados Unidos y el Banco de México, el pasado 11 de junio de 2003; el Programa de Transferencias de Recursos de Migrantes, firmado entre Nacional Financiera y Cementos Mexicanos (CEMEX) en

en torno a las remesas de los migrantes mexicanos les ha asignado un papel estratégico, no sólo por ser el sostén económico de millones de familias «[...] sino también [porque] son el motor que mueve la microeconomía de muchas rancherías, comunidades y regiones del país». ² Se trata de una fuente muy importante de recursos que, en el fondo, se percibe como un sector más de la economía (como el de las exportaciones petroleras o el turismo extranjero) que es preciso «proteger» y, sobre todo, administrar. De ahí que buena parte del contenido de los discursos de Vicente Fox sobre el tema de las remesas, sea de agradecimiento a los paisanos por los recursos que envían y por el esfuerzo que ello implica.

El presente artículo tiene tres propósitos centrales, que a su vez constituyen las partes del mismo. El primero es examinar brevemente el discurso oficial sobre el impacto de las remesas en el desarrollo nacional. Más específicamente, analizar la percepción gubernamental sobre el papel que deberían jugar las remesas como recursos para combatir el rezago social y la pobreza a través de inversiones productivas. El segundo objetivo es ofrecer algunos argumentos que cuestionan las cifras de remesas familiares reportadas por el Banco de México. El último es evaluar el potencial productivo de las familias mexicanas que reciben remesas, a partir de ciertos indicadores sociodemográficos y económicos.

LAS REMESAS EN EL DISCURSO OFICIAL

CON motivo de la constitución de la Asociación de Prestadores de Servicios de las Remesas Familiares, frente a un público formado por representantes de instituciones bancarias, casas de cambio y empresas participantes en el envío de remesas, en un acto que se llamó «Compromisos con el Paisano. Contigo en las Remesas», Vicente Fox habló «[...] de la alegría que nos da ver que estos seres, nuestros queridos paisanos y paisanas, han redobrado su esfuerzo

la zona metropolitana de Los Angeles. «[...] Para que las familias de los migrantes compren, en más de cinco mil establecimientos de Construmex en México, el material para la construcción o rehabilitación de sus viviendas» (*El Economista*, 7 de mayo de 2003).

² Discurso de Vicente Fox en el Acto «Compromisos con el Paisano. Contigo en las Remesas», 13 de noviembre de 2001.

para enviar remesas a sus familias [...] Es verdaderamente significativo ver este esfuerzo heroico que hacen nuestras paisanas y nuestros paisanos, allá en los Estados Unidos [...] Los fondos que mandan a sus familias en México es la razón de ser de sus sacrificios, de su esfuerzo y de los riesgos que afrontan cotidianamente todos ellos».³

El gobierno mexicano reconoce el esfuerzo de los migrantes, habla de proteger estos recursos, pero al mismo tiempo su preocupación central es qué hacer con ese dinero y cómo «invertirlo». En palabras de Vicente Fox, estos recursos «no sólo van con un destino de consumo, sino buena parte de ellos hoy ya se invierten en pequeños proyectos productivos, en changarros, que [en México] se convierten en un patrimonio para toda la vida de esas familias. Por eso tienen un enorme significado económico». Y continúa: «las remesas colectivas están llamadas a convertirse en una verdadera palanca de desarrollo para muchas zonas indígenas y rurales. Por eso, consideramos que son un valioso complemento para ampliar los horizontes de las políticas de desarrollo regional y del combate a la pobreza».⁴

Un ejemplo, que ilustra el punto de vista del gobierno federal frente al uso y destino de las remesas, es la posición que establece la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), institución integrante del Consejo Nacional para los Mexicanos en el Exterior. En la síntesis de atribuciones y funciones de este organismo se señala que «[...] la SHCP tiene como función principal la proyección y planeación del desarrollo nacional. Las remesas que envían los mexicanos que viven en Estados Unidos, y que representan la tercera fuente de ingresos de nuestro país, constituyen recursos que deben ser invertidos en proyectos productivos dentro de sus comunidades de origen, a fin de propiciar el crecimiento económico y el desarrollo social».⁵

Al gobierno mexicano, y en particular el presidente Fox, se le ha criticado continuamente por su campaña de llamar héroes a los migrantes por el envío de remesas, no sólo porque persisten las violaciones sistemáticas de los derechos humanos y laborales en contra de la comunidad de migrantes

³ *Ibid.*

⁴ *Ibidem.*

⁵ Ver en la página web del Instituto de los Mexicanos en el Exterior <http://www.sre.gob.mx/ime/>, la sección de Consejo Nacional para los Mexicanos en el Exterior.

mexicanos, sino también porque se mantienen los altos costos por los servicios de transferencia de fondos desde el exterior, particularmente los provenientes de Estados Unidos (Bustamante, 2002: 103–104). Sin embargo, lo más grave es que un gobierno no puede dictar cuál debe ser el uso de las remesas, tal como lo hace la Secretaría de Hacienda. En rigor, son sólo los migrantes y sus familiares los que tienen el derecho a decidir sobre el destino de estos recursos. Los dueños de este dinero son los migrantes y no el gobierno. El simple hecho de enviar dinero desde el exterior es, por sí mismo, una contribución al desarrollo del país de origen; sin embargo, hay quienes se sienten con derecho de decir en qué se debe gastar o invertir ese dinero, sin que necesariamente coincida con los intereses de los que lo generan.

Es curioso, pero en el discurso oficial se percibe que el elevado incremento de las remesas es parte de los logros de la actual administración federal. Por ejemplo, Eduardo Sojo, al hacer el recuento los logros económicos recientes, señala que «[...] el año 2002 fue el año en el que produjimos más petróleo, en el que generamos más energía eléctrica, en el que se incrementaron las reservas internacionales y en el que tuvimos más remesas familiares de los paisanos, de nuestros conciudadanos que viven en los Estados Unidos. Tenemos muchos récords, muchas cosas de qué enorgullecernos».⁶

Este tipo de planteamientos se apoyan en el hecho de que las remesas familiares han tenido una tendencia ascendente, y relativamente, estable entre 1990 y 2002. Efectivamente, entre esos años estos recursos se cuadruplicaron al pasar de 2.5 mil millones de dólares a casi 10 mil millones, según cifras del Banco de México. Esta relativa estabilidad del flujo de remesas hacia los países de origen de los migrantes se ha observado no sólo en México, sino también en diversos países del mundo (Lozano, 2000).

Aquella vieja idea, prevaleciente en la década de los ochenta, que sostenía que las remesas constituían recursos vulnerables e impredecibles, sujetos a variaciones de la demanda de fuerza de trabajo migrante en los países de atracción de mano de obra,⁷ ha sido paulatinamente sustituida por la noción de que se trata de recursos con relativa estabilidad, incluso con mayor estabilidad que los

⁶ Programa radiofónico «Fox Contigo» del 22 de marzo de 2003.

⁷ Ver, por ejemplo, el trabajo de Stanton Russell (1986).

flujos de capital. Estudios del Banco Mundial hablan de que en el mediano y largo plazos se elevará su magnitud (Ratha, 2003: 157–158). Trabajos como el de Lowell (2002) han proyectado los flujos de remesas para México y algunos países centroamericanos, desde luego con una tendencia ascendente. Gracias al papel prioritario y estratégico de la migración internacional, y de las remesas en el desarrollo de muchas economías de países emisores de mano de obra, se ha empezado a acuñar el término de «industria mundial de la migración»,⁸ industria en la que muchos gobiernos de los países de origen (incluido, por supuesto, el de México) tienen una creciente participación.

En el caso de México, no hay duda que el flujo de remesas ha tenido un importante crecimiento durante la última década. Esta afirmación se apoya en el hecho de que la emigración de mexicanos hacia el vecino país ha tenido también un crecimiento espectacular, particularmente la de carácter definitivo o permanente. Sin embargo, ¿es factible suponer que estos recursos han alcanzado la cifra de los 10 mil millones de dólares? En el siguiente apartado se discute la evolución reciente del flujo de remesas hacia México, además de ofrecer algunos elementos que cuestionan las cifras «oficiales» del Banco de México.

EVOLUCIÓN DEL FLUJO DE REMESAS A MÉXICO: 1990–2002

A principios de la década de los noventa no existía un claro consenso sobre el monto de las remesas generadas por los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Aunque se habían realizado algunos trabajos sobre el tema, las cifras eran extremas, pues fluctuaban entre 2 mil millones de dólares (Banco de México, 1991) hasta 6 mil millones (Telecomm–Sepomex, 1990), para el año de 1990. Un trabajo, publicado a principios de los noventa, estimó que México recibió 3.1 mil millones de dólares por concepto de las transferencias hechas por los migrantes a sus familiares en el año de 1990, cantidad de la cual el 58 % fue enviado por el grupo de migrantes temporales y el resto por los migrantes permanentes (Lozano, 1993). Además, estimó que el 29 % de ese monto habían

⁸ Ver, por ejemplo, el reporte de Kevin O’Neil (2003).

sido «transferencias de bolsillo» y el resto envíos a través de canales formales, es decir, *money orders*, cheques personales, giros telegráficos y transferencias electrónicas. El Banco de México fue muy crítico frente a esta estimación, pues consideró excesivo el porcentaje atribuido a las transferencias de bolsillo (aunque esta institución bancaria no tomaba en cuenta este rubro en sus estimaciones) y, por otro, mantenían la idea de que las transferencias electrónicas no debían ser consideradas como remesas, ya que muchas de estas operaciones incluían transferencias para el pago de servicios o mercancías (Lozano, 1993: 30).

Sin embargo, en 1994 el Banco de México reconoció que su metodología para la estimación de remesas familiares —sobre todo en lo que respecta al marco muestral— empezó a presentar problemas, debido entre, otras cosas, a que las casas de cambio redujeron considerablemente la captación de estos fondos, aunado a que se amplió la participación de muchas instituciones bancarias y comerciales en la compra de remesas (especialmente en zonas rurales) pero, sobre todo, al aumento del monto de remesas vía transferencias electrónicas y al incremento de transferencias en efectivo y en especie (Banco de México, 1995). Es a partir de 1994 que el Banco de México incorpora en sus estimaciones el monto de las transferencias electrónicas y una estimación de las «transferencias de bolsillo», tanto de efectivo como en especie. La información sobre las transferencias electrónicas era suministrada directamente al Banco de México por las compañías dedicadas a esta actividad, por lo que no había necesidad de hacer algún tipo de muestreo. La información sobre las remesas en efectivo y en especie provenía de una sección especial que se añadió a la Encuesta de Turismo, levantada también por el Banco de México en la Frontera Norte de México.

Con la incorporación de estos dos nuevos rubros, la estimación de remesas del Banco de México aumentó a casi el doble de lo que se venía reportando, ubicándose en 3.7 mil millones de dólares para el año 1995. Considerando los canales a través de los cuales se efectuaron los envíos, el Banco de México estimó, para ese mismo año, que el 27 % fue vía transferencias electrónicas y el 8 % fueron remesas en efectivo y en especie; el restante 65 % corresponde a los envíos a través de *money orders*, giros telegráficos y cheques personales.⁹ En

⁹ Para una descripción detallada de los cambios en la metodología del Banco de México para la estimación de las remesas a mediados de los años noventa, ver Lozano (1998).

suma, para mediados de la década de los noventa existía un consenso mucho más claro en torno al monto de las remesas, que era del orden de los 3.7 mil millones de dólares. Esta cifra fue incluso reforzada por los resultados del Estudio Binacional México–Estados Unidos sobre Migración, que consideró que el volumen del flujo de remesas fluctuaba entre 2.5 y 3.9 mil millones de dólares para el año de 1995 (Commission on Immigration Reform y Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997).

A partir de 1996, las estimaciones del Banco de México empezaron a «dispararse» hasta llegar a la cifra de 9.8 mil millones de dólares para el año 2002. En rigor, sólo una pequeña porción de este monto total (10 %) es estimada por el Banco de México con su metodología tradicional de muestreo,¹⁰ ya que el grueso de estos fondos (90 %) es transferido por medios electrónicos y esta cantidad es reportada directamente al Banco Central por las empresas dedicadas al negocio de transferencias internacionales.¹¹ El elevado crecimiento de las remesas ha sido explicado por algunos autores no sólo como consecuencia del crecimiento de la población de mexicanos en Estados Unidos (Lowell, 2002; Tuirán, 2002), sino principalmente como expresión de las «fuerzas del mercado», es decir, mayor participación de empresas en el negocio de transferencia de fondos, reducción de las tarifas por envío de dinero, disminución de los envíos por canales informales y una mejor contabilidad de los bancos centrales (Pew Hispanic Center, 2002; Orozco, 2002).

En realidad, estas cifras han sido poco cuestionadas tanto en México como en Estados Unidos. Es común que se tomen como cifras «oficiales», y más bien las discusiones se orientan en torno a las repercusiones de este importante flujo de divisas. Sin embargo, hay que atreverse a cuestionar las cifras, aunque sean «cifras oficiales» y provengan del Banco de México. En diversos foros y publicaciones, Rodolfo Corona ha objetado las estimaciones de remesas del Banco de México. Sus críticas se basan en resultados de encuestas nacionales que han recabado información sobre el ingreso de los hogares por ayudas de familiares desde otros países. Las encuestas referidas son: la encuesta

¹⁰ Ver Carriles *et al.*, 1991.

¹¹ De hecho el Banco de México publicó en el *Diario Oficial de la Federación*, a finales de 2002, las «Reglas a las que deberán sujetarse las instituciones de crédito y las empresas que presten el servicio de transferencias de fondos de manera profesional», a fin de mejorar su sistema de captación de información. Al respecto consultar: <http://www.banxico.gob.mx>

simultánea al Censo de Población y Vivienda, 1995; la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH); la Encuesta Nacional sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF) y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID97). Las estimaciones de Corona han fluctuado entre 2 y 2.7 mil millones de dólares para los años 1995, 1996 y 1997 (Corona, 2000). Aunque este autor considera que sus estimaciones subestiman el monto total —ya que no incluyen las transferencias de bolsillo, las remesas en especie, el pago de pensiones y otros envíos que no son considerados como «ayudas de familiares»— al mismo tiempo sugiere que no existen factores demográficos y económicos que justifiquen las elevadas cifras del Banco de México, particularmente las que se refieren a los últimos años de la década de los noventa.

Siguiendo con esta misma línea de razonamiento, no hay duda que el crecimiento de la población de mexicanos en Estados Unidos durante los últimos años, así como la mayor competencia y la consecuente reducción de los costos de las transferencias han contribuido a aumentar el monto total de remesas que se recibe en México.¹² Sin embargo, llama la atención que en los últimos dos años el Banco de México haya reportado un crecimiento de casi un 50 %, al pasar de 6,573 millones de dólares en 2000 a 9,815 millones en 2002. En teoría esto sería consecuencia de diversos factores, tales como un aumento en el monto promedio de los envíos por individuo, un incremento de la población que envía remesas, un aumento en la periodicidad de los envíos por individuo o, simplemente, por la inclusión de fondos que no son estrictamente remisiones en el rubro de remesas familiares de la balanza de pagos. Algunos argumentos que cuestionarían este crecimiento repentino en las remesas son los siguientes:

- a) El monto promedio de cada envío durante la última década no ha variado sustancialmente. A partir de la propia información del Banco de México, se observa que la remesa promedio en 1991 fue de 284 dólares y se elevó a 328 dólares en 2002. En particular, entre los años 2000 y 2002,

¹² El estudio del Pew Hispanic Center (2002) señala que «... la reducción en un 5 % en el costo de envío de remesas, podría significar un aumento en mil millones de dólares en el ingreso de hogares pobres de México y Centroamérica».

la remesa promedio tuvo una ligera disminución de 365 a 328 dólares. Así que el salto de 50 % no obedece necesariamente a un aumento en el monto promedio de los envíos.

b) Por otro lado, según el Banco de México, el número de transacciones (operaciones de transferencia de fondos) entre los años 2000 y 2002 creció de 18 millones a cerca de 30 millones. Esto podría explicar el salto entre 2000 y 2002 pero, a su vez, supondría: a) Un aumento de 66 % en el número de individuos que envían fondos desde Estados Unidos a México (manteniendo el resto de las variables constantes). b) Un aumento de 66 % en el número de veces (periodicidad) que cada individuo realiza transferencias de remesas a México. c) Una combinación de los dos supuestos anteriores, es decir, un aumento tanto en la población de remitentes como en la periodicidad de los envíos por individuo.

c) Tomando como base resultados de trabajos recientes como el de Pew Hispanic Center (2002), cuyos autores encontraron que el 45 % de los inmigrantes mexicanos mayores de 18 años hacen envíos regulares de dinero a sus lugares de origen,¹³ y el de Orozco (2002), que encontró que el promedio de envíos de remesas es de 200 dólares, siete veces al año,¹⁴ las remesas de los migrantes definitivos (nacidos en México) apenas sobrepasarían los 5 mil millones de dólares. Si a esto agregamos un estimado de 1.5 millones de dólares enviados por los migrantes temporales, el monto total de remesas ascendería a 6.5 mil millones de dólares, muy por debajo de los casi 10 mil millones que el Banco de México reportó para el año de 2002.

Los anteriores son sólo algunos argumentos —que desde luego es necesario profundizar en su estudio— que sugerirían una sobreestimación de las cifras de remesas reportadas por el Banco de México. Habría que explorar el viejo argumento del propio Banco Central en el sentido de que muchas de las transferencias electrónicas no deberían ser consideradas como remesas, ya que incluyen un gran número de transferencias para el pago de servicios o

¹³ The Pew Hispanic Center / Kaiser Family Foundation, *National Survey of Latinos: A Demographic Portrait of Latino Remittances Senders in the United States*, Abril–Junio de 2002.

¹⁴ Bendixen & Associates and The Inter-American Development Bank, *Study on Remesas and Related Subjects*, Noviembre de 2001.

mercancías, como consecuencia del estrecho vínculo económico y comercial de la comunidad mexicana que reside tanto en México como en Estados Unidos, lo que algunos autores han calificado como la expansión del «mercado paisano» (Ruíz, 2001). Esto podría explicar el fuerte incremento en el número de operaciones de transferencia de fondos y, por tanto, del monto total de remesas. Rodolfo Corona argumenta que habría que dudar, por lo menos, de los números que todos damos por buenos, ya que una buena parte de los fondos considerados como remesas «[...] puede ser dinero de cualquier cosa, de pequeños exportadores de aguacate, de pequeños comercios. El Banco [de México] registra las transferencias, pero no todas son remesas familiares».¹⁵

POTENCIAL PRODUCTIVO DE LAS FAMILIAS RECEPTORAS DE REMESAS

UN siguiente aspecto que me gustaría examinar aquí es la paradoja que se establece entre los deseos gubernamentales de querer invertir las remesas en proyectos productivos —tal y como lo sugiere la Secretaría de Hacienda y Crédito Público— y el verdadero potencial productivo de los hogares que reciben dinero de Estados Unidos, visto a partir de ciertos indicadores demográficos y socioeconómicos, tales como la edad y el sexo de los miembros de estos hogares, el tipo de hogar (nuclear, ampliado, unipersonal), hogares jefaturados por mujeres, porcentaje de las remesas en el ingreso total, entre otros factores. A decir de Rodolfo Corona, los beneficios de los envíos de los llamados «héroes sexenales» no son uniformes, pues no sólo se concentran en algunas regiones del país, sino que el impacto que tienen en las familias también es desigual, dependiendo, entre otras muchas cosas, del ciclo de vida en que se encuentren. Por ejemplo, una familia joven podría ser más susceptible de invertir «productivamente» parte de sus remesas, que una familia de ancianos que depende de los envíos de sus hijos o nietos para su sobrevivencia.¹⁶

De acuerdo con cifras del censo mexicano de población y vivienda de 2000, específicamente a partir de la manipulación de la muestra de 10 %, se

¹⁵ *La Jornada*, suplemento MASIOSARE, 3 de agosto de 2003.

¹⁶ *Ibid.*

observa que tan sólo tres entidades del país (Jalisco, Guanajuato y Michoacán) reciben el 30 % del total de remesas. Al sumar el monto de las siguientes cuatro entidades que siguen en importancia (Veracruz, México, Distrito Federal y Guerrero), se observa que estas siete entidades concentran el 51 % de este flujo de divisas proveniente de los Estados Unidos. En términos municipales, alrededor de la mitad de las remesas se dirigen a 884 municipios de mayor intensidad migratoria, mientras que el 50 % restante se dispersa en 1,446 municipios de baja intensidad migratoria (Tuirán, 2002). El mismo trabajo de Tuirán hace notar que los 100 municipios, que registran las remesas per cápita más elevadas, son predominantemente rurales y hacia ellos se dirige uno de cada seis dólares que ingresan al país por este concepto. Estos datos hablan de que el impacto económico de las remesas tiende a concentrarse en ciertas regiones y municipios del país.

Una mirada en el nivel de los hogares da cuenta de que, si bien las remesas constituyen un ingreso de considerable importancia para el país, el porcentaje de hogares receptores es relativamente pequeño. Veamos los datos de la muestra del Censo de Población de 2000. Del total de hogares que existían en México en ese año (22.6 millones), sólo en 987,511 alguno de sus miembros declaró recibir ayudas de familiares desde otro país (presumiblemente de los Estados Unidos).¹⁷ Esta cifra representa el 4.4 % del total de hogares y aglutina a una población de 4.2 millones de personas. Al hacer un cotejo entre la información del Censo de 2000 y la del Banco de México, en teoría, el casi millón de hogares sería el universo que recibe los 10 mil millones de dólares anuales de remesas, lo que significaría que, en promedio, cada una de estas unidades recibe alrededor de 10 mil dólares al año, cantidad que de paso reforzaría el argumento de la sobreestimación de las cifras «oficiales».

El análisis de los ingresos mensuales de estos hogares revela algunos aspectos interesantes: el ingreso promedio de los hogares que reciben remesas es mayor que el ingreso de aquellos hogares que no reciben fondos del extranjero: 6,123 pesos frente a 5,587 pesos mensuales. Asimismo, contrario a lo que se esperaría, las remesas representan en los hogares que las reciben el 36 % del ingreso corriente monetario. Sin embargo, alrededor del 40 % de los hogares con remesas son altamente vulnerables ante la posible interrupción

¹⁷ No se incluye a los hogares que reciben pensiones de Estados Unidos.

de estos fondos, «[...] ya que es su única fuente de ingresos y, en consecuencia, dependen totalmente de estos recursos» (Tuirán, 2002: 85).

Otras características de los hogares receptores de remesas muestran que el 55 % de estas unidades se ubica en localidades menores de 20,000 habitantes, el 43 % presenta jefaturas femeninas (muy por encima del promedio nacional, que es de alrededor de 20 %) y, en general, presentan estructuras etáreas más envejecidas que las de los hogares que no reciben remesas. Esto se refleja en el hecho de que el índice de dependencia es mayor en este tipo de hogares, es decir, tienen una mayor proporción de población en edades «no productivas» (menores de 15 años y, sobre todo, mayores de 65 años).

Más allá de las características económicas y sociodemográficas de los hogares que reciben remesas, lo cierto es que una gran proporción de estos recursos se destina a la satisfacción de las necesidades básicas y sólo un pequeño porcentaje (entre el 10 y 15%) se dedica a la llamada «inversión productiva» (Tuirán, 2002).

Lo paradójico de toda esta situación es que un migrante, antes de emprender la aventura de viajar a los Estados Unidos, es un individuo que padece cierto tipo de exclusión social, es decir, no tiene empleo, tiene un empleo mal remunerado o, simplemente, no ha encontrado en su país la posibilidad de satisfacer una serie de necesidades mínimas. Sin embargo, este excluido social, al convertirse en migrante y empezar a enviar remesas a su país, se transforma —desde la perspectiva del discurso oficial— en un promotor estratégico del desarrollo y el sistema lo eleva al rango de héroe.

La migración mexicana a los Estados Unidos ha significado, a lo largo de su ya centenaria historia, una importante inyección de recursos monetarios que ha jugado un papel central en el sostenimiento de millones de familias del campo y de la ciudad, sobre todo, en aquellas regiones y entidades de mayor concentración de migrantes. Es cierto que en los últimos años el crecimiento de la población de migrantes mexicanos a los Estados Unidos, así como la expansión de los servicios y empresas dedicadas al negocio de las transferencias de fondos, entre otros factores, han contribuido al aumento del flujo de remesas hacia México. Pero, también es cierto que ha crecido el interés de muchos actores gubernamentales y no gubernamentales por obtener una tajada económica o política de estas millonarias cifras de fondos provenientes del exterior.

REFERENCIAS

- BANCO DE MÉXICO (1991) *Informe Anual 1990*. Mexico, DF: Banco de México.
- BANCO DE MÉXICO (1995) *Informe Anual 1994*. Mexico, DF: Banco de México.
- BANCO DE MÉXICO (1996) *Indicadores del Sector Externo. Carpeta Electrónica*. Mayo, México, DF.
- BUSTAMANTE, Jorge A. (2002) *Migración internacional y derechos humanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Serie Doctrina Jurídica, no. 94.
- CARRILES R. Jorge, F. Reyes G., Alberto Vargas y Gabriel Vera (1991) *Las remesas familiares provenientes del exterior. Marco conceptual y metodología de medición*. México: Serie Documentos de Investigación, Dirección de Investigación Económica, Banco de México.
- COMMISSION ON IMMIGRATION REFORM, USA y Secretaría de Relaciones Exteriores, México (1997) *Binational Study on Migration Between Mexico and the United States*. México.
- CONAPO (2000) «Las remesas enviadas a México por los trabajadores migrantes en Estados Unidos» en *Situación Demográfica de México 1999*. México: Consejo Nacional de Población.
- CORONA, Rodolfo (2000) «Monto y uso de las remesas en México» en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*. México: Consejo Nacional de Población.
- LOWELL, Lindsay (2002) «Remittance Projections: Mexico and Central America, 2002–2003» en *Pew Hispanic Center. Billions in Motion: Latino Immigrants, Remittances and Banking. A report produced in cooperation between The Pew Hispanic Center and The Multilateral Investment Fund*. Washington, D.C.
- LOZANO-ASCENCIO, Fernando (2003) «Migración internacional, transición demográfica y remesas en México» en *Japan Center for Area Studies (JCAS). Symposium Series no. 19 (2003)*. Osaka.
- LOZANO-ASCENCIO, Fernando (2002) «Migrantes de las ciudades: Nuevos modelos de la migración mexicana a los Estados Unidos» en Brígida García (coordinadora) *Población y Sociedad al Inicio del Siglo XXI*. México: El Colegio de México: 241–259.

- LOZANO-ASCENCIO, Fernando (2000) «Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas», en Rodolfo Tuirán (coordinador) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*. México: Consejo Nacional de Población: 149-166.
- LOZANO-ASCENCIO, Fernando (1998) «Las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos: Estimaciones para 1995» en *Migration Between Mexico and United States. Binational Study*. Mexican Ministry of Foreign Affairs y U.S. Commission on Immigration Reform, vol. 3: 1189-1214.
- LOZANO-ASCENCIO, Fernando (1993) *Bringing It Back Home. Remittances to Mexico from Migrant Workers in the United States*. Center for US-Mexican Studies. California: University of California San Diego, Monograph Series, no. 37.
- O'NEIL Kevin (2003) *Summary Report: Discussion on Migration and Development: Using Remittances and Circular Migration as Drivers for Development*. Migration Policy Institute (MPI). <http://www.migrationinformation.org/USfocus/display.cfm?ID=133>
- OROZCO, Manuel (2002) *Attracting remittances: Market, money and reduced cost. Report commissioned by the Multilateral Investment Fund of the Inter-American Development Bank*. Washington.
- RATHA, Dilip (2003) «Workers' Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance» en *World Bank. Global Development Finance. Striving for Stability in Development Finance (Analysis and Statistical Appendix)*, capítulo 7.
- RUIZ GALINDO, Armando (2001) «La Economía Hispana: Importancia en las relaciones entre México y Estados Unidos» en *El mercado de valores*, no. 8. Número especial: *Migrantes Mexicanos II*. México: Nacional Financiera.
- STANTON-RUSSELL, Sharon (1986) «Remittances form International Migration: A Review in Perspective» en *World Development*, vol. 14, no. 6: 677-696.
- TUIRÁN, Rodolfo (2002) «Migración, Remesas y Desarrollo» en *Consejo Nacional de Población. La Situación Demográfica de México 2002*. México, DF.
- PEW HISPANIC CENTER (2002) *Billions in Motion: Latino Immigrants, Remittances and Banking. A report produced in cooperation between The Pew*

Migración y Desarrollo

NÚMERO 1
OCTUBRE 2003

Hispanic Center and The Multilateral Investment Fund. Washington, DC.

TELECOMM-SEPOMEX (Telecomunicaciones de México/Servicio Postal Mexicano) (1990) *Transferencias personales de Estados Unidos a México.* México.

